

LA RESPUESTA ANTE EL MALTRATO POR ABUSO DE PODER HACIA EL ALUMNADO CON SÍNDROME DE ASPERGER O CON DISCAPACIDAD VISUAL

**Kevin van der Meulen
Héctor Gutiérrez,
Cristina del Barrio
Juana María Hernández
Pedro Eguren**

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Se presentan los resultados de dos estudios centrados en las experiencias de maltrato por abuso de poder entre iguales protagonizadas por alumnos con necesidades educativas especiales. Los datos presentados se centran en las respuestas ante el maltrato de estos alumnos y de quienes les rodean. En uno de los estudios participan la totalidad del alumnado con discapacidad visual escolarizado en centros de integración de la Comunidad de Madrid. En el otro, el alumnado de los centros de educación secundaria de la misma comunidad en el que están escolarizados adolescentes con síndrome de Asperger. Ambos estudios utilizan autoinformes basados en el estudio estatal de incidencia (Defensor del Pueblo 2000). Los resultados se comparan con los encontrados en dicho estudio y con otros de tipo cualitativo que indagan acerca de los mismos aspectos.

PALABRAS CLAVE: maltrato entre iguales; abuso de poder; clima escolar, incidencia de maltrato, necesidades educativas especiales

INTRODUCCIÓN

La victimización o maltrato por abuso de poder por parte de los compañeros es un problema reconocido para los escolares (Smith y Sharp, 1994) y toda la institución escolar. Se define como *“un tipo perverso de relación interpersonal que [...] se*

caracteriza por comportamientos reiterados de intimidación o exclusión dirigidos a otro que se encuentra en una posición de desventaja” (Del Barrio, Martín, Almeida y Barrios, 2003), y tiene lugar generalmente en un contexto de grupo. Numerosos estudios de incidencia realizados desde los años ochenta muestra que se trata de un fenómeno conocido por todos los escolares (p.ej. Olweus, 1993; Smith *et al.*, 1999). De acuerdo con la investigación estatal de incidencia realizada por el Defensor del Pueblo, con 3000 alumnos en 300 centros de Educación Secundaria Obligatoria (Defensor del Pueblo, 2000; Del Barrio, Martín, Montero, Gutiérrez y Fernández, 2003), esta forma de violencia ocurre en todos los centros de secundaria, por lo cual es probable que prácticamente todos los escolares lo experimenten, sea de forma directa o indirecta, i.e. como testigos, por lo menos alguna vez en su vida escolar. Uno de cada tres alumnos dice haber sufrido maltrato de tipo verbal –*insultar, poner motes, hablar mal a las espaldas*–, y entre un 11 y 15% en forma de exclusión social, es decir que han sido *ignorados* o, de forma más activa, alguien o algunos/as les ha(n) *impedido participar* en una actividad. Las agresiones se sufren en un número significativamente mayor en primero de secundaria que la tendencia media, ocurriendo lo contrario en cuarto. Los chicos agreden y sufren más abuso por parte de sus iguales que las chicas, salvo algunas formas indirectas de maltrato como son *hablar mal de otros* (más víctimas y agresoras femeninas) e *ignorar* (sin diferencias entre géneros).

La victimización de alumnos con NEE por parte de sus compañeros ha sido investigada en menor medida. Se ha sugerido, aunque no demostrado, que la victimización escolar puede ser uno de los factores que ha impedido la inclusión real de alumnos/as con NEE en la escuela ordinaria (Norwich y Kelly, 2004). Parece por lo tanto muy relevante indagar en las experiencias que tienen alumnos/as con NEE de maltrato por abuso de poder en su vida escolar. En la actualidad se están realizando dos estudios independientes que se objetivan indagar en las vivencias de victimización escolar de dos grupos de alumnos con necesidades educativas especiales, estudiantes con discapacidad visual y alumnos/as con Trastorno de Asperger o Autismo de Alto Funcionamiento (SA/AAF). Aunque se trata de investigaciones más amplias, el trabajo presente se centrará en unos elementos específicos: los modos en que estos escolares confrontan las situaciones de abuso, y su percepción de cómo otras personas, p.ej. los compañeros o docentes, reaccionan ante las mismas.

En varias investigaciones se ha indagado cómo las víctimas afrontan los abusos sufridos. En Reino Unido (Naylor, Cowie y del Rey, 2001), 132 chicos y chicas entre 11 y 14 años de dos cursos diferentes (séptimo y noveno) indicaron como estrategias: ignorar, aguantar (27%), devolver la agresión de modo físico o verbal (7%), manipular el contexto social (sin contarle a alguien; por ejemplo “evitar a los agresores”, “no ir a la escuela”; 5%), contarle a alguien (adultos, padre, madre, amigo, igual; 86%), admitir no haberlo afrontado (9%) y planear vengarse (1.5%). Por tanto, la gran mayoría de víctimas, independientemente del tipo de abuso sufrido, contaban a otras personas lo que estaba pasando: sobre todo a un familiar o amigo, pero también casi

un 50% señaló a un docente. Esto contrasta con otro trabajo (Crozier y Skliopidou, 2002), donde sólo un 16% hablaba con profesores, el 39% con los padres y el 37% con otros niños.

Los datos del *Informe* del Defensor del Pueblo (2000; Del Barrio, Martín, Montero *et al.*, 2003) y las propias declaraciones de los chicos y chicas obtenidas en estudios cualitativos revelan que contarían su sufrimiento en primer lugar a sus amigos (65%), luego a la familia (36%) y por último al profesorado (10%). Además, son los amigos los que prestan ayuda fundamentalmente a la víctima, como menciona más del 60%. Sin embargo, es importante destacar que en los casos más graves dejan de prestarla y que aparte de ellos, apenas hay ayuda de otros chicos y chicas (8%). El profesorado apenas responde, y es en los casos en que hay robos, agresión física o amenazas. Hay chicos y chicas que no cuentan a nadie lo que les ocurre (entre un 8 y un 20%, según el tipo de maltrato), por distintas razones que se resumen en un descenso generalizado de la confianza en los demás, sobre todo cuando se trata de los chicos de 4º E.S.O., un 14% de los cuales no se lo cuenta a nadie. Probablemente también porque no tienen amigos. En segundo lugar, porque no reciben ayuda de nadie (entre un 13 y 20%), incluso en casos tan extremos como la amenaza con armas o tan habituales como la exclusión social. Como en el estudio de Hunter *et al.*, existe una diferencia significativa en la mayor comunicación con otros por parte de las chicas (del Barrio, Martín *et al.*, 2003).

Los testimonios de los propios chicos y chicas acerca de qué harían para acabar con la situación de maltrato si ellos ocupasen el papel de víctima, revelan que un 56% opina que recurriría a una tercera persona, ya sea compañero, padre o profesor, para buscar ayuda. Sin embargo, la búsqueda del adulto desciende a medida que aumentan de edad y cobran cada vez más fuerza la alternativa de los compañeros o de enfrentarse asertivamente a la situación (26%), por ejemplo, diciendo directamente a los agresores que paren. Estos datos se pueden entender al compararlos con lo que creen que les haría sentirse mejor: aun considerando a los adultos una posible solución, no encuentran en ella un alivio emocional (sólo lo menciona un 6%) pues, además de la cultura de no acusar, como ellos mismos dicen, “*el profesor no va a estar siempre delante para ayudarte*”. Para sentirse mejor recurren a estrategias de tipo cognitivo con las que preservan su autoestima o reinterpretan la situación, p.ej., pensar que quienes actúan mal no merecen la pena tanto como ellos. También, de forma creciente con la edad, recurren a los iguales (Del Barrio, Almeida, van der Meulen, Barrios y Gutiérrez, 2003).

Obviamente surge la pregunta acerca si los escolares con NEE mostrarán las mismas respuestas que los estudiantes en los estudios anteriormente comentados (en particular los del estudio estatal), pero también que los demás compañeros de su clase. A continuación se presentarán los resultados de los dos estudios realizados con alumnos/as con NEE en cuanto a la reacción al maltrato entre escolares por parte de la víctima y otras personas implicadas.

MÉTODO

A continuación se encuentra una descripción específica de varios aspectos relacionados con el diseño de los estudios realizados. El **Estudio 1** se refiere a la investigación realizada con escolares con discapacidad visual. El **Estudio 2** se refiere a aquella llevada a cabo con alumnos y alumnas AS/AAF.

Instrumentos

En el Estudio 1 se utilizó el *Cuestionario de incidencia del maltrato entre iguales en la escuela* del estudio del Defensor del Pueblo (2000). En el Estudio 2 se confeccionó un nuevo cuestionario (*Cuestionario A*) a partir del mencionado que va dirigido a alumnos con Asperger y Autismo, en que se tiene especial cuidado en la formulación de las preguntas, de forma que fuesen directas y concretas, simplificando al máximo la construcción de las frases y el vocabulario, sin perífrasis ni abstracciones, para asegurar la adecuada comprensión. Las opciones de respuesta para la pregunta “*Cuando te ocurre esto, ¿qué haces?*” fueron basadas en las estrategias que mencionaron alumnos y alumnas de modo libre en un estudio cualitativo acerca de las representaciones que tienen los escolares acerca de maltrato por abuso de poder, que se ha comentado anteriormente (Del Barrio, Almeida *et al.*, 2003).

Participantes

Estudio 1: Para la muestra de estudiantes con discapacidad visual, se acudió a la totalidad de centros de la Comunidad de Madrid donde está escolarizado alumnado con distinto grado de discapacidad visual. El total de estos alumnos fue 60 distribuido por edad (Tabla 1).

Tabla 1. Participantes del Estudio 1 según género y edad.

	9 -11 años	12 – 14 años	15 -17 años	Total
Chica	5	14	5	24
Chico	7	15	14	36
Total	12	29	19	60

Estudio 2: Participaron 21 alumnos y alumnas con Asperger o Autismo de Alto Funcionamiento, es decir, de buen funcionamiento intelectual, y sus 419 compañeros (210) y compañeras (209) de clase. El diagnóstico de los estudiantes con AS/AAF se ha realizado según los criterios de la DSM-IV. La composición por género es 19 chicos y 2 chicas. Decidimos no investigar el efecto del género porque el trastorno de Asperger afecta más a hombres que a mujeres, en una proporción de 4:1 (p.ej. Fombone, 2003). En este estudio la prevalencia es aún mayor. En la Tabla 2 se ve en qué cursos se encontraban alumnos AS/AAF.

Tabla 2. Participantes con AS/AAF según género y curso escolar (Estudio 2).

	Chicos	Chicas	Total
1° ESO	11	2	13
2° ESO	4	0	4
3° ESO	1	0	1
4° ESO	2	0	2
1° BACHILLERATO	1	0	1
total	19	2	21

El 75% de la muestra está escolarizada en el primer ciclo de Secundaria, y sus edades cronológicas oscilan entre 13-15 años. El resto se distribuye aleatoriamente en el segundo ciclo de Secundaria y Bachillerato y las edades oscilan entre 17-21 años.

Procedimiento

Mientras que en el caso de los chicos y chicas visualmente discapacitados fueron los profesores itinerantes de apoyo (de la ONCE) quienes administraron los cuestionarios, en el caso de los adolescentes AS/AAF fueron la orientadora de apoyo o los propios investigadores quienes los administraron. En uno y otro caso se acudió a los propios centros escolares y se contó con el consentimiento de las familias para la participación de los hijos.

RESULTADOS

Ante la pregunta: *¿A quién se lo cuentas cuando se meten contigo?*, los chicos/as con discapacidad visual confían preferentemente en sus familias y después en sus amigos para contarles estas situaciones cuando les ocurre; sólo el 15% confía en los profesores. Estos datos contrastan con los de la población sin discapacidad, puesto que en esa población destacan, de forma evidente, los amigos como las personas a las que se le cuenta estas situaciones (Defensor del Pueblo, 2000). Parece que los chavales con discapacidad visual tienen en sus familias un espacio de confianza mayor que con sus amigos y mucho mayor que con sus profesores. En el Estudio 2 se han encontrado resultados algo diferentes (véase la Tabla 4). Los escolares con SA/AAF que son víctimas de maltrato por parte de otros alumnos se lo cuentan, en su gran mayoría a algún profesor, pero también a su familia. En tercer lugar mencionan a los amigos. Muy diferente también es el dato que todos los estudiantes SA/AAF se lo cuentan a alguien.

Tabla 3. Estudio 1: personas a quien se cuenta lo que ocurre.

Amigos	22%
Familia	27%
Profesores	15%
Nadie	3%

Tabla 4. Estudio 2: personas a quien se cuenta lo que ocurre (%)

	Alumnos SA/AAF (víctimas)	Compañeros de clase (víctimas)
A algún compañero/compañera	30	33.1
A mis amigos/amigas	45	52
A mi familia	85	37.8
A algún profesor	80	18.2
Otra persona	10	10.8
A nadie	-	18.9
n =	20	148

En el Estudio 2, se recogieron datos en relación con las estrategias que víctimas utilizan para afrontar situaciones de maltrato. Aquí se ha diferenciado entre aquellos estudiantes que sufren abuso de modo más (*grave*) o menos frecuente (*moderado*). Como se puede observar en la Tabla 5, casi la mitad de *todos* los escolares victimizados utiliza una estrategia de evitación (“*Intento no encontrarme con ellos*”). Un 40% indica no hacer nada. Más que sus compañeros de clase victimizados, los alumnos/as con SA/AAF que son maltratados/as, utilizan una estrategia cognitiva que les hace sentir mejor: “*Yo soy mejor que ellos.*”

Tabla 5. Estudio 2: Estrategias de confrontación utilizados por víctimas de maltrato entre escolares entre alumnos SA/AAF y sus compañeros de clase. (%)

	Alumnos SA/AAF			Compañeros de clase (víctimas)
	Moderad	Grave	Total	
No hago nada, “paso de ellos”	27.3	55.6	40	56.1
No me atrevo a hacer nada, aunque me gustaría	9.1	33.3	20	26.4
Intento hacerles lo mismo	18.2	22.2	20	24.3
Me voy con otros compañeros	18.2	55.6	35	35.8
Intento no encontrarme con ellos	36.4	55.6	45	28.4
Pienso por qué ocurre esto	27.3	11.1	20	18.9
Hablo con ellos y pregunto por qué me lo hacen	-	22.2	10	16.2
Me digo a mí mismo “aguanta, ya se cansarán”	18.2	33.3	25	21.6
Pienso “Yo soy mejor que ellos”	18.2	33.3	25	11.5
Pienso “Ojalá no hubiera ocurrido esto. Pero pronto seremos amigos.”	18.2	11.1	15	14.2
N	11	9	20	148

Los alumnos que sufren maltrato de modo grave, indican de modo significativo más que lo sufren de manera moderada que no se atreven a hacer nada, aunque sí les gustaría, o que se van con otros compañeros. También algunos dicen hablar con los agresores; les preguntan por qué les hacen eso.

Tabla 6. Estudio 1: ¿Interviene alguien para ayudarte? Personas señaladas por alumnos/as con discapacidad visual.

Amigos	35%
Otros compañeros	12%
Profesores	15%
Familia	8%
Otro adulto	3%
Nadie	2%

Con respecto a la pregunta *¿Interviene alguien para ayudarte?* se ha encontrado que, en el caso de los escolares con discapacidad visual, la ayuda proviene de forma mayoritaria por personas que son consideradas amigos. Los porcentajes bajan hasta el 15-12% con la ayuda prestada por los profesores y otros compañeros. Sólo el 8% dice que la familia ayuda en estas situaciones. Este dato junto al de la pregunta anterior muestra que aunque los chavales confían en su familia para contar estas situaciones, éstas no proporcionan la ayuda necesaria (Tabla 6).

Lo que más resalta en las respuestas de los alumnos SA/AAF (Tabla 7) que son maltratados es que, a pesar de que siempre cuentan a alguien lo que está pasando, más del 40% indica que nadie interviene. Además lo indica el doble de víctimas con SA/AAF en comparación con las víctimas del resto de la clase. A diferencia de lo que indican los compañeros, es algún profesor y después la familia quien interviene. Sin embargo, si se comparan los porcentajes con los obtenidos al preguntar “*¿A quién se lo cuentas?*”, se obtiene que una parte de los profesores y familiares no interviene, a pesar de la ayuda solicitada.

Al contrario de lo que se encuentra en el grupo de alumnos con discapacidad visual, y en el *Informe* del Defensor del Pueblo, y en los propios compañeros de clase de los escolares con SA/AAF, un amigo o amiga ofrece ayuda en igual medida que los compañeros y sólo es mencionado por una cuarta parte de los alumnos/as.

Tabla 7. Estudio 2: ¿Interviene alguien para ayudarte? Personas señaladas por alumnos/as con SA/AAF victimizados y sus compañeros de clase victimizados. (%)

	Alumnos SA/AAF (víctimas)	Compañeros de clase (víctimas)
Algún compañero/compañera	26.3	24.6
Algún amigo/amiga	26.3	56.6
Algún profesor	47.4	12.7
Mi familia	31.6	15.4
Nadie	42.1	23.1
N =	19	143

Cuando atendemos a cómo reaccionan los chicos/as con discapacidad visual cuando presencian alguna de estas situaciones, en concordancia con lo que hacen los demás, ellos (48%) ayudan a la víctima si es su amiga, el porcentaje se reduce al 20% cuando es un compañero, porcentaje igual que el de los que dicen que no hacen nada, aunque eso les genere cierta culpabilidad. Vemos por tanto, al igual que ocurría en la muestra estatal, que la ayuda proviene y se ofrece de forma mayoritaria cuando la víctima es un amigo/a, y esta ayuda es mucho más tímida si quien lo sufre es un/a compañero/a, pero no un/a amigo/a.

En el Estudio 2, las opciones de respuesta ante esta pregunta eran un poco diferentes a las del Cuestionario del estudio del Defensor del Pueblo (2000). Los compañeros de clase dicen más que los alumnos con SA/AAF intentar cortar la situación., aunque ambos grupos de adolescentes hablan, en igual medida, con el alumno/a que lo está pasando mal. Desafortunadamente, no sabemos si los escolares intentan cortar sólo en caso de los amigos o en caso de cualquier compañero. Los escolares con SA/AAF, o por lo menos la mitad de ellos, confían en los docentes, significativamente más que sus compañeros de clase. Y también lo cuentan en su casa, como ya se sabía por las respuestas a una pregunta anterior.

En el Estudio 2 se preguntó también por las actuaciones de los compañeros de clase en situaciones de maltrato por abuso de poder. Como se puede observar en la Tabla 9, la percepción de los alumnos con SA/AAF sobre el número de compañeros que *no hacen nada* y los que también *hacen la vida imposible, o animan a los quienes lo hacen* no coincide con la visión del resto de compañeros. Los estudiantes con SA/AAF piensan en menor medida que los compañeros se quedan sin hacer nada, o que participan en el maltrato, por lo menos riéndose o animando a los agresores. Sin embargo, una cuarta parte de los adolescentes con SA/AAF piensa que muchos compañeros se unen a los agresores, pero los compañeros de clase perciben que al máximo son algunos.

Figura 1.

**Estudio 1: ¿Qué haces cuando ves una situación de maltrato entre iguales?
Respuestas dadas por alumnos con discapacidad visual (%).**

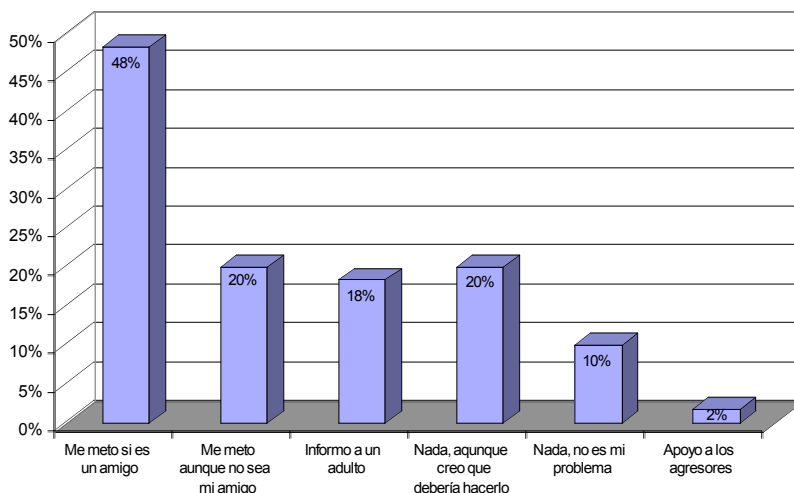


Tabla 8.

**Estudio 2: ¿Qué haces cuando ves una situación de maltrato entre iguales?
Respuestas dadas por alumnos con SA/AAF y sus compañeros de clase (%).**

	Alumnos SA/AAF	Compañeros de clase
No hago nada, "paso"	31.6	16.5
No me atrevo a hacer nada, aunque debería hacerlo	31.6	20.4
También le hago la vida imposible	5.3	4
No lo hago, pero me río, o animo a quien/quienes lo hacen	5.3	4.5
Intento cortar la situación	21.1	45.5
Hablo con el compañero que lo está pasando mal	42.1	43.8
Hablo con otros compañeros para hacer algo	21.1	24.6
Rechazo a quien/quienes lo hacen	10.5	18.4
Informo a algún profesor	52.6	21.6
Lo cuento en mi casa	36.8	21.9
n =	19	403

En cuanto a la *intervención a favor de la víctima*, los dos grupos coinciden en gran medida. Más del 60% de los alumnos con SA/AAF opina que por lo menos algunos intentan cortar la situación o hablan, bien con el compañero que lo está pasando mal, o con otros alumnos para hacer algo. Por otra parte, como ellos mismos acuden a algún docente para contar lo que ocurre, piensan que también muchos compañeros de clase lo hacen, mientras que casi la mitad de estos últimos señala que nadie, o sólo algunos, lo hace.

Tabla 9.

Estudio 2: ¿Qué hacen tus compañeros cuando hay una situación de maltrato entre iguales? Respuestas dadas por alumnos con SA/AAF y sus compañeros de clase (%).

	Alumnos AS/AAF (%) n=19			Resto alumnos (%) n=410		
	nadie	algunos	muchos	nadie	algunos	muchos
No hacen nada, "pasan"	36.8	26.3	36.8	13.9	58.5	27.6
No hacen nada, pero luego comentan que deberían hacer algo	57.9	31.6	10.5	24.9	58.4	16.6
Se unen a quien hace la vida imposible	52.6	26.3	21.1	42.5	50.4	7.1
No lo hacen pero animan (o se ríen) a quien hace la vida imposible a otro	57.9	26.3	15.8	30.1	53.4	16.4
Intentan cortarlo (separando, diciendo que paren...)	38.9	50	11.1	22.4	62.4	15.2
Hablan con el compañero que lo está pasando mal	33.3	50	16.7	23.0	61.3	15.7
Hablan con otros compañeros para hacer algo	44.4	38.9	16.7	33.2	58.0	8.8
Rechazan a quien hace la vida imposible a un compañero (dejar de estar con él/ella...)	44.4	33.3	22.2	40.0	49.3	10.8
Lo dicen a algún profesor o profesora	36.8	31.6	31.6	44.5	45.7	9.8

Por último, se han analizado las percepciones que tienen los alumnos con NEE de *lo que hacen los profesores* ante los abusos entre escolares. Según el Estudio 1 (Figura 2), la actitud de los profesores según una mayoría (57%) de la muestra es punitiva, aunque un 35% piensan que hay proceso de intervención. Sólo un 10% piensan que no se enteran, idea muy contraria a la muestra nacional donde el porcentaje de adolescentes que tenían esa opinión era muy elevado. Parece que la muestra de los chicos/as que los profesores tienen un papel más activo, sea punitivo o sea de intervención, que la muestra nacional.

Figura 2.

Estudio 1: ¿Qué hacen los profesores en una situación de maltrato entre iguales? Respuestas dadas por alumnos con discapacidad visual (%).

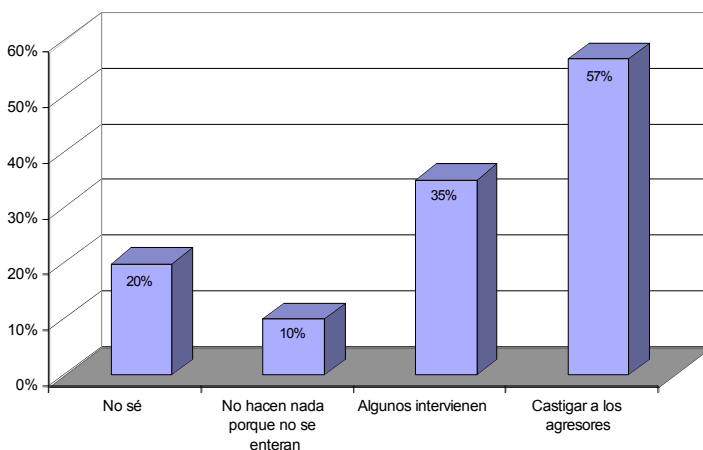


Tabla 10.**Estudio 2: ¿Qué hacen los profesores en una situación de maltrato entre iguales? Respuestas de alumnos con SA/AAF(%).**

	Alumnos SA/AAF (%) n=20		
	nadie	algunos	muchos
No sé lo que hacen	38.9	33.3	27.8
No hacen nada, porque no se enteran	42.1	42.1	15.8
Se enteran pero no hacen nada	52.6	36.8	10.5
Hablan con quien lo está pasando mal	15.8	31.6	52.6
Cortan cualquier burla o agresión	25	25	50
Hablan con los agresores	20	30	50
Hablan sobre el tema en clase	15.8	42.1	42.1
Lo comunican al jefe de estudios	26.3	36.8	36.8

La percepción de los alumnos SA/AAF acerca de la actuación del profesorado coinciden con la visión del resto de la clase, así que se muestran aquí solamente los resultados del primer grupo. Casi un 60% de los escolares piensa que algunos o muchos profesores no hacen nada porque no se enteran, resultado que coincide por lo tanto con lo encontrado en el estudio nacional, pero contrario a lo encontrado con los alumnos/as con discapacidad visual. De todos modos, también hay profesores (algunos o muchos según por lo menos un 75% de la muestra) que sí intervienen de alguna forma. Por lo tanto, parece que el papel más activo de los docentes también se ve presente en esta muestra de estudiantes con SA/AAF.

REFERENCIAS

- Crozier, W. R. y Skliopidou, E. (2002). Adult recollections of name-calling at school. *Educational Psychology*, 22, 113-124.
- Defensor del Pueblo (2000). *Informe sobre violencia escolar: El maltrato entre iguales en la educación secundaria*. Elaborado por C. del Barrio, E. Martín, L. Hierro, I.
- Montero, I. Fernández, H. Gutiérrez y E. Ochaíta, por encargo del Comité Español de UNICEF. Madrid: Publicaciones de la Oficina del Defensor del Pueblo.
- Del Barrio, C., Almeida, A., van der Meulen, K., Barrios, A. y Gutiérrez, H. (2003). Representaciones acerca del maltrato entre iguales, atribuciones emocionales y percepción de estrategias de cambio a partir de un instrumento narrativo: *SCAN- Bullying*. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 63-78.
- Del Barrio, C., Martín, E., Almeida, A. y Barrios, A. (2003). Del maltrato y otros conceptos relacionados con la agresión entre escolares, y su estudio psicológico. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 9-24.

- Del Barrio, C., Martín, E., Montero, I., Fernández I., y Gutiérrez, H. (2003). La realidad del maltrato entre iguales en los centros de secundaria españoles. *Infancia y Aprendizaje*, 26, 25-47.
- Hunter, S. C., Boyle, J. M. E. y Warden, D. (2002). Help seeking amongst child and adolescent victims of peer-aggression and bullying: The influence of school-stage, gender, victimisation, appraisal and emotion. Presentado al *British Journal of Educational Psychology*.
- Naylor, P., Cowie, H. y del Rey, R. (2001). Coping strategies of secondary school children in response to being bullied. *Child Psychology & Psychiatry Review*, 6, 114-120.
- Norwich, B. & Kelly, N. (2004). Pupils' views on inclusion: moderate learning difficulties and bullying in mainstream and special schools, *British Educational Research Journal*, 30, 43-65.
- Olweus, D. (1993) *Bullying at schools. What we know and we can do*. Oxford: Blackwell.
- Trad cast. de R. Filella: *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata, 1998.
- Smith, P.K. y Sharp, S. (1994). The problem of school bullying. En P.K. Smith y S. Sharp (Eds.) *School bullying: Insights and perspectives* (pp. 2-19). Londres: Routledge.
- Smith, P.K., Morita, Y., Junger-Tas, J., Olweus, D., Catalano, R. y Slee, P. (Eds.) (1999). *The nature of school bullying. A cross-national perspective*. Londres: Routledge.

NOTA:

Agradecimientos. Este trabajo ha sido financiado por la Universidad Autónoma de Madrid, a través de su Programa de Apoyo a Grupos Emergentes.